

Informe sobre el trabajo en el mundo 2009

Crisis mundial del empleo y perspectivas

Resumen:
Pre edición

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO
INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS LABORALES

Resumen

Raymond Torres

Director

Instituto Internacional de Estudios Laborales

La economía mundial está resurgiendo tras la crisis financiera, ayudada por medidas de estímulo...

La economía mundial está dando signos alentadores de recuperación. El FMI predice ahora un crecimiento económico superior al 3 por ciento en 2010, con Brasil, China y la India a la cabeza del despegue económico. Además, como indica el presente Informe, la caída en el empleo está siendo inferior a la que cabía prever en función de crisis anteriores. De hecho, es probable que se haya evitado otra Gran Depresión gracias a las medidas de estímulo adoptadas por los gobiernos desde que se declaró la crisis.

... pero la crisis del empleo está lejos de ser superada...

A pesar de estos grandes logros, la crisis mundial del empleo continúa, y podría incluso empeorarse si no se adoptan las medidas adecuadas.

En primer lugar, la crisis del empleo es mucho mayor de lo que las cifras de desempleo sugieren. Como se muestra en el capítulo 1, desde que se inició la crisis financiera en octubre de 2008 se han perdido al menos 20 millones de puestos de trabajo. Pero ésta no es la única dimensión de la crisis del empleo: en la actualidad, unos 5 millones de trabajadores corren el riesgo de perder su puesto de trabajo en los 51 países de los cuales se dispone de datos. Aunque la demanda y la producción han caído en picada, las empresas han mantenido empleados a millones de trabajadores, en general gracias a la ayuda gubernamental. Estos trabajadores se encuentran en la actualidad en situación de jornada reducida, desempleo parcial o trabajo involuntario a tiempo parcial. Si las empresas dejan de ser viables, los gobiernos retiran su ayuda o la recuperación económica no es suficientemente fuerte, estas personas también pueden perder su empleo.

Dadas las medidas de conservación del empleo y el tiempo que suelen tomar las decisiones de contratación, las etapas iniciales del despegue económico comportarán escasa creación de puestos de trabajo. En los países con un alto PIB per capita, el empleo no volverá a los niveles anteriores a la crisis antes de 2013. En los países emergentes y en desarrollo, los niveles de empleo podrían comenzar a recuperarse en 2010, pero no alcanzarán los niveles anteriores a la crisis antes de 2011.

Una segunda cuestión, aún más crucial, es el riesgo importante de que la crisis del empleo tenga implicaciones sociales y económicas negativas de larga duración. Según las estimaciones del Informe, casi 43 millones de trabajadores corren peligro de quedar excluidos del mercado de trabajo, pues en caso de no adoptarse los programas adecuados o de que se vayan reduciendo los programas en curso, esas personas podrían caer en el desempleo de larga duración o abandonar por completo el mercado de trabajo. Según la experiencia de crisis pasadas, este riesgo es particularmente grave en el caso de los trabajadores poco calificados, los inmigrantes y los trabajadores de edad. Las personas que deseen incorporarse al mercado por primera vez, entre ellos los jóvenes y las mujeres, encontrarán grandes dificultades para obtener un empleo. Ya hay indicios de que el porcentaje de personas inactivas en edad de trabajar ha comenzado a aumentar. En los países en desarrollo se han perdido empleos de calidad y es probable que los trabajadores afectados se incorporen a la economía informal.

Para los trabajadores afectados y sus familias, las dificultades se agravan a causa de las lagunas del sistema de protección social. Dos tercios de los países de los que se dispone de datos carecen de prestaciones de desempleo. Sólo un tercio de los países en desarrollo proporciona alguna forma de protección social a los trabajadores del sector informal y por cuenta propia. En todas partes está aumentando la sensación de precariedad del empleo.

... poniendo en peligro la recuperación económica.

La perspectiva de que aumente el desempleo de larga duración mina asimismo la confianza, afectando con ello al consumo y a las decisiones de inversión. Por ello representa una importante amenaza para la propia recuperación económica. Además, la sensación de precariedad del empleo ejercerá mayor presión a la baja en los salarios, lo cual agravará el riesgo de una demanda agregada deprimida.

En pocas palabras, la recuperación económica será débil y parcial mientras dure la crisis del empleo.

Por todo ello, una retirada prematura de las medidas de estímulo sería contraproducente y costosa para los presupuestos a largo plazo...

Por consiguiente, es esencial evitar toda estrategia de salida prematura o mal concebida. Las deudas públicas han aumentado significativamente, reflejo tanto de los planes de rescate al sistema financiero como de las medidas de estímulo fiscal. Los gobiernos y los interlocutores sociales se enfrentan por tanto al doble desafío de afrontar la crisis del empleo, pero sin forzar los objetivos fiscales hasta lo insostenible. Sin embargo, el Informe demuestra que un recorte del gasto mal programado afectaría a muchos empleos que se salvaron gracias a las medidas de estímulo anteriores pero que todavía están en peligro. Una retirada temprana de las medidas retrasaría asimismo la recuperación del empleo y agravaría el riesgo de desempleo de larga duración, así como el de exclusión del mercado laboral e informalidad laboral.

Es importante recordar que la reintegración de trabajadores excluidos al empleo productivo ha demostrado ser muy difícil y extremadamente costoso para las arcas de los Estados en crisis precedentes. Por consiguiente, adoptar medidas preventivas ahora resultaría rentable a largo plazo. Los déficits públicos sufrirían temporalmente del aumento en el gasto necesario para reforzar las medidas en favor del empleo. Pero tales políticas responderían eficazmente a las necesidades de las empresas y de los trabajadores, es decir, de la economía real. De hecho, el impulso de la actividad económica resultante del aumento del empleo contribuiría con toda seguridad a recuperar en el mediano plazo los niveles de deuda anteriores a la crisis.

... lo cual hace manifiesta la necesidad de continuar, en primer lugar, con las medidas de estímulo centradas en el empleo para promover la recuperación económica, como se subraya en el Pacto Mundial para el Empleo...

El Informe muestra que la prolongación de las medidas de estímulo fiscal, si se orientan mejor hacia el empleo, como recomienda el Pacto Mundial para el Empleo de la OIT, aumentaría el empleo en un 7 por ciento en comparación con la hipótesis de una retirada prematura. Además, si bien ello incrementaría el gasto público a corto plazo, los beneficios potenciales en términos de empleo y de producción permitirían un retorno de la deuda pública a los niveles anteriores a la crisis en el mediano plazo.

Hay pruebas de que las medidas orientadas según los principios del Pacto Mundial para el Empleo son eficaces. Por ejemplo, Australia, Alemania, Brasil, Jordania y la República de Corea han aplicado con éxito medidas consonantes con el Pacto: i) centrando las respuestas a la crisis en el empleo, la protección social y las competencias laborales; ii) evitando medidas contraproducentes como una espiral descendente de los salarios o la degradación de las condiciones laborales; y iii) aprovechando el potencial de diálogo social para concebir mejor las respuestas a la crisis y lograr una mayor aceptación social de las mismas. Es importante señalar que la mayoría de estos países ha actuado rápidamente y con objetivos claros, lo cual explica por qué las medidas han sido tan eficaces desde el punto de vista de los costos.

...y, en segundo lugar, con las reformas del sistema financiero para que la recuperación sea sostenible

La eficacia de las respuestas a la crisis centradas en el empleo será limitada mientras no se afronten las causas profundas de la crisis. Los paquetes de rescate a las instituciones financieras han alcanzado niveles sin precedentes en los países en los que la crisis se originó. El costo será elevado para los contribuyentes y para quienes pierdan o hayan perdido su empleo. Por ello es esencial garantizar que se ponga fin a esas prácticas financieras y a la toma de riesgo irresponsable que precedieron a la crisis.

La tarea no será fácil. El sector financiero ha crecido de forma desmesurada y sus prácticas se han extendido a la economía no financiera (capítulo 2). Durante largo tiempo se ha esgrimido que los beneficios de hoy serían las inversiones de mañana y se traducirían en más empleo en el futuro, pero la promesa no se hizo realidad:

- Una gran parte del incremento de los beneficios ha sido acumulada por el sector financiero, cuyo porcentaje del total de los beneficios corporativos alcanzó el 42 por ciento antes de la crisis, en comparación con el 25 por ciento que representaba a principios de la década de 1980. Además, los beneficios de las empresas no financieras se utilizan más para pagar dividendos que para invertir en la economía real. Durante el decenio de 2000, el porcentaje de beneficios utilizado en los países desarrollados para invertir en capacidad física era inferior al 40 por ciento, lo que supone 8 puntos porcentuales por debajo de la cifra correspondiente a principios del decenio de 1980.
- Las presiones crecientes para obtener más y mejores beneficios financieros han afectado negativamente a los salarios y a la estabilidad del empleo en la economía real. El descenso mundial del componente salarial del PIB ha sido más pronunciado en los países donde las prácticas financieras de riesgo eran más generalizadas.

Lamentablemente, como demuestra el Informe, las reformas financieras están tardando en materializarse. Es cierto que el sector financiero ha tomado medidas para modificar sus prácticas mediante la adopción de códigos de conducta y otras iniciativas no vinculantes. En algunos países, se teme que una nueva reglamentación provoque el éxodo de este sector. La impresión general es que, a menos que se adopten medidas rápidamente, nada cambiará. A falta de reforma, las prácticas que provocaron la crisis financiera se reanudarán poco después de que comience la recuperación económica. Ello agravaría la fragilidad que ya sufre el mundo del trabajo, y generaría el riesgo de nuevas crisis en el futuro.

La crisis debería tomarse como una oportunidad para impulsar una globalización más justa...

El Pacto Mundial para el Empleo va mucho más allá de la mera concepción de políticas para alentar una rápida recuperación. Establece un marco para dar forma a una globalización justa y sostenible. Como mostraba el *Informe sobre el trabajo en el mundo* del pasado año, las desigualdades de ingresos aumentaron en dos tercios de los países de los que se dispone de datos. Éste ha sido un factor facilitador determinante de la crisis financiera: ante la perspectiva de estancamiento de los ingresos relativos, y ante las prácticas prestamistas irresponsables, los hogares de bajos ingresos se endeudaron de forma creciente para financiar sus proyectos de inversión.

Como un primer paso en dirección de este análisis, el Informe examina cómo los acuerdos comerciales internacionales en vigor tratan las cuestiones sociales (capítulo 3). La conclusión es que más del 30 por ciento de los acuerdos comerciales bilaterales o regionales firmados desde 2005 incluyen disposiciones laborales, mientras que en 1995 sólo cuatro de ellos lo hacía. Se necesitan más investigación para evaluar si tales disposiciones son eficaces en relación con el objetivo de lograr una globalización más justa.

... y más sostenible ecológicamente

Invertir en el medio ambiente es una fuente potencial de creación de empleo. Si se impusiera un precio a las emisiones de carbono, próximo al sugerido a nivel internacional, y si los ingresos resultantes se utilizaran para recortar los impuestos sobre el trabajo, en 2014 el empleo habría aumentado en un 0,5 por ciento. Ello equivale a más de 14,3 millones de nuevos puestos de trabajo netos para la economía mundial en su conjunto (capítulo 4). Sin embargo, estos empleos no se crearán automáticamente. De hecho, casi el 38 por ciento de todos los empleos se encuentra en sectores que producen altas emisiones de carbono. Por consiguiente, se necesitan programas que promuevan transiciones en los mercados de trabajo y las competencias laborales necesarias para que estos nuevos empleos se conviertan en realidad. Han de aplicarse políticas verdes combinadas con las políticas de trabajo decente.

Tomar medidas para resolver los problemas de fondo subyacentes a la crisis contribuirá a hacer realidad el sueño de una economía mundial sostenible y más justa.